

# ACTO DE HOMENAJE POR LAS VÍCTIMAS DEL BOMBARDEO DE ALCAÑIZ (3 DE MARZO DE 2016)

Probablemente no haya mayor y peor expresión del fracaso en las relaciones humanas que la guerra.

Cuando, además, la guerra se libra en el seno de una misma sociedad y no entre naciones, el odio se lleva a su máxima expresión.

La mecanización del campo de batalla, una consecuencia poco deseable de la Revolución Industrial, lleva aparejada una potencia de fuego enorme contra unos individuos que, sin embargo, han evolucionado poco física y mentalmente desde que se combatía con piedras.

Otra de las consecuencias fue el dominio del cielo para usos bélicos. Visionarios como el general italiano Douhet lo supieron ver desde el principio, la guerra futura será aérea o no será.

El bombardeo se ha ido haciendo cada vez más masivo y sus objetivos se han ido ampliando.

Uno de los peores escenarios de las múltiples caras de este nuevo tipo de guerra, fue el bombardeo sobre la población civil.

Ahora se habla de "daños colaterales", en los años treinta y cuarenta se consideraba que aterrorizar a la población civil enemiga con el uso del bombardeo aéreo era un objetivo que se legitimaba más cuanto más nos acercábamos al concepto de "guerra total".

Es el horror en estado puro, una muerte ululante que llega sin avisar, que puede segar tu vida en cualquier momento, no hay forma de huir, es un terremoto provocado por fuerzas sobrehumanas, caído del cielo.

En España, en los años treinta, varias naciones probaron sus músculos bélicos y sus nuevas máquinas en la que para ellas era el escenario ideal, una nación extranjera en guerra.

Sin remordimiento alguno, los jefes militares asignaban objetivos a las escuadrillas de bombardeo deseosas de probar su eficacia. La población civil inerme fue la carne de cañón martirizada que pagaría las consecuencias de estos experimentos.

Una ciudad bombardeada nunca es culpable. Sus habitantes hombres, mujeres y niños ven convertida su vida en una pesadilla en apenas unos momentos.

Alcañiz en 1938, como bien nos explicará el profesor Maldonado en unos momentos, fue elegida por la mala fortuna. El resultado, una destrucción y una muerte mucho mayor que en operaciones que han pasado a la Historia como paradigmáticas, no tanto por su magnitud como por la identidad muy reivindicativa de la población afectada. En Aragón, por lo que se ve, somos gente de sufrir y callar.

Nosotros pensamos que ya es hora de hablar a fondo y con verdad de esos hechos de un pasado silenciado por quienes prefirieron ocultar y tergiversar unos resultados tan difíciles de justificar.

Buscamos la redención mediante la palabra, la reconciliación por medio del conocimiento de los hechos, la ocultación siempre es un método temporal para no solucionar nada a la larga.

Queremos recordar esas vidas segadas, porque cuando lo hacemos, revivimos en nuestra experiencia y traemos de nuevo a nuestro lado a quienes no podrán estar con nosotros físicamente nunca más.

El olvido es una doble muerte.

El recuerdo de las inocentes vidas destruidas por la sinrazón de la guerra no les devolverá la existencia, pero si volverán de nuevo a estar nuestro lado en este presente que les fue arrebatado.

Murieron en la cruel sinrazón de la guerra , hoy los recordamos y podremos hacerlo regularmente todos los años, pues es lo menos que podemos hacer por nuestros conciudadanos desaparecidos porque ellos han hecho más por nosotros , con su recuerdo afectuoso y las enseñanzas que estos hechos terribles nos aportan, QUE NOSOTROS POR ELLOS se lo debemos.

La ciudadanía agradece a sus mártires, que nunca hubieran querido serlo y que esa cruel experiencia nos haya hecho más sabios.

Digámoslo alto y claro NUNCA MÁS.

**DAD PALABRA AL DOLOR, EL DOLOR QUE NO SE EXPRESA ACABA PUDIENDO EL CORAZÓN.**